

LAS ELECCIONES EN REPUBLICA DOMINICANA

Eduardo Colindres

El resultado definitivo de las elecciones presidenciales en República Dominicana —en las que se respetará, o no, el resultado de la voluntad popular expresada en las urnas electorales— tiene una gran incidencia en el proceso de democratización y desarrollo, no sólo de República Dominicana, sino de toda América Latina; permitirá comprobar por los hechos la actitud de las diversas fuerzas sociales participantes, tanto directa como indirectamente, en el proceso político, económico y social.

En República Dominicana no se discute ni está en juego la transformación radical de la sociedad y de la economía, sino que el dilema es, simple y llanamente: si el juego democrático formal es posible, si la voluntad popular manifestada por medio del sufragio se respeta; o bien, si el juego democrático no es posible, las elecciones no son más que una continua farsa, con la consecuente frustración popular galopante, y si se continuará gobernando por encima de y contra la voluntad popular, por lo que la represión estará a la orden del día como único medio para mantenerse en el poder.

En República Dominicana se demostrará concretamente si los Estados Unidos están interesados efectivamente en el respeto a los derechos humanos, o si, por el contrario, todos los países en los que se violen los derechos humanos serán considerados como una excepción en la aplicación de su política de defensa de tales derechos, debido a que están en juego los intereses estratégicos de los Estados Unidos. Si se contentarán simplemente con que se realicen progresos aparentes en el papel y en la forma, para salvar las apariencias.

Por parte de los militares, implicará el que acepten y participen en un proceso de democratización y de modernización, desempeñando con ello un nuevo papel que les daría viabilidad histórica y perspectivas para el futuro; o bien, tendrán que desempeñar cada vez más el papel de gendarmes y, por tanto, aumentar la represión en contra de todo el pueblo que comprenderá por los hechos que los me-

canismos formales de la democracia no sirven de nada, y que tendrán que buscar otras soluciones que deberán enmarcarse, como única alternativa, en el uso legítimo de la violencia.

Los militares se verán constreñidos a embarcarse cada vez en una forma más profunda y permanente en la vorágine de la violencia y de la represión, por la polarización creada por este proceso.

Por parte de los sectores económicamente dominantes, implicará que, para su desarrollo y supervivencia, consideren que únicamente lo podrán lograr a través de la represión, del violentamiento de la voluntad popular, al no respetar el resultado de las elecciones y la no realización de algunas reformas que permitan elevar el bajo nivel de vida de los sectores populares; o bien, permitan, y participen en un mayor juego democrático en el que los sectores populares tengan una representatividad mayor, así como una participación mayor en los beneficios del crecimiento económico; en síntesis, una mayor participación social, política y económica de los sectores populares, cuya participación, de acuerdo a muchos ejemplos, que nos brinda la historia, es uno de los factores más importantes para el establecimiento de la paz, del orden y del progreso.

Podemos concluir, por consiguiente, que el resultado final de las elecciones en República Dominicana —se respete o no la voluntad popular manifestada a través del sufragio— tendrá una gran incidencia en el futuro político de América Latina, y en particular en el de algunos países centroamericanos. Se definirá, asimismo, más claramente, y se sabrá concretamente por los hechos, cuál es la actitud real de los Estados Unidos respecto a su tan mentada y publicitada política de defensa de los Derechos Humanos. También permitirá comprobar si los militares pueden ser un factor de desarrollo o, definitivamente, son un factor opuesto totalmente al progreso y a la democracia.

25 de mayo de 1978.